

¿Por Qué? Why?

La Universidad Nacional de Lanús ha decidido, con sumo agrado, dejar de ser solo auspiciante, para integrarse junto a la Asociación Civil Salud Colectiva como co-editora de la promisoriosa publicación Salud Colectiva a partir de este número, por varias y fundamentales razones.

La UNLa, desde sus comienzos institucionales planteó la importancia de llevar a la práctica, el discurso ideológico-académico acerca de lo que era necesario para nuestra sociedad. Esto implica –como sostuvo Popper– no estudiar temas sino problemas, abandonar una perspectiva disciplinar, abriendo nuestros campos epistemológicos por problemáticas sociales, y definir nuestra construcción institucional en torno a ellas.

Fue así que nació el Departamento de Salud Comunitaria, con la intención de dar respuesta a los nuevos problemas que surgen de los diversos procesos sociales. Es allí donde anclamos nuestra investigación, nuestra docencia y nuestras actividades de cooperación y asistencia técnica. Por eso insistimos en invertir la herencia escolástica universitaria de problematizar los textos y orientarnos a textualizar los problemas.

La mayoría de las instituciones responden tardíamente a esta intención, como la filosofía al atardecer, como el búho de Minerva de Hegel, y terminan generando disciplinas, mientras la sociedad continúa teniendo problemas. Por eso se enseñan doctrinas, cuando lo real y concreto de la ciencia, como dice Ortega y Gasset, "es la actividad sin descanso del intelecto que se enfrenta valerosamente, peligrosamente, con los problemas y pugna con ellos para darles solución". De allí que el científico debe tener el valor de vivir siempre a la intemperie intelectual.

Asumimos el compromiso de acompañar a nuestros investigadores en sus aciertos y en sus yerros por el camino peligroso de la búsqueda de soluciones, porque compartimos con ellos la pasión por resolver los problemas más acuciantes de nuestro país, sabiendo que las soluciones no son disciplinares ni petrificadas, como no lo es el proceso social.

Se trata de indagar el logaritmo nacional, aquel que nos lleve a encontrar y realizar nuestro destino como nación, partiendo de nuestra realidad nacional, que no es otra cosa que aquel laberinto del cual no es fácil salir, como sostiene Hugo Spinelli. Pero no queremos solamente desear un país mejor y más justo, sino que debemos querer realizarlo y para ello hay que perder el miedo al error, más aún cuando éste no es sólo teórico sino práctico. Pero en el laberinto estamos todos. Y buscar soluciones es exactamente lo contrario a la práctica de enseñar doctrinas, ya que muchas soluciones de ayer forman parte de los problemas de la actualidad.

Ana Jaramillo
Rectora de la UNLa